

LA EXPOSICION



SETIEMBRE DE 1887

ÓRGANO OFICIAL

ABRIL DE 1888

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| | |
|---|-----------------------|
| BARCELONA | Ptas. 3'00 trimestre. |
| ESPAÑA | " 4'00 " |
| EXTRANJERO y Colonias ultramarinas..... | " 5'00 " |

NÚMERO SUELTO, 0'25 — ATRASADO, 0'50.

NÚMERO 4

DIRECTOR

D. Salvador Carrera

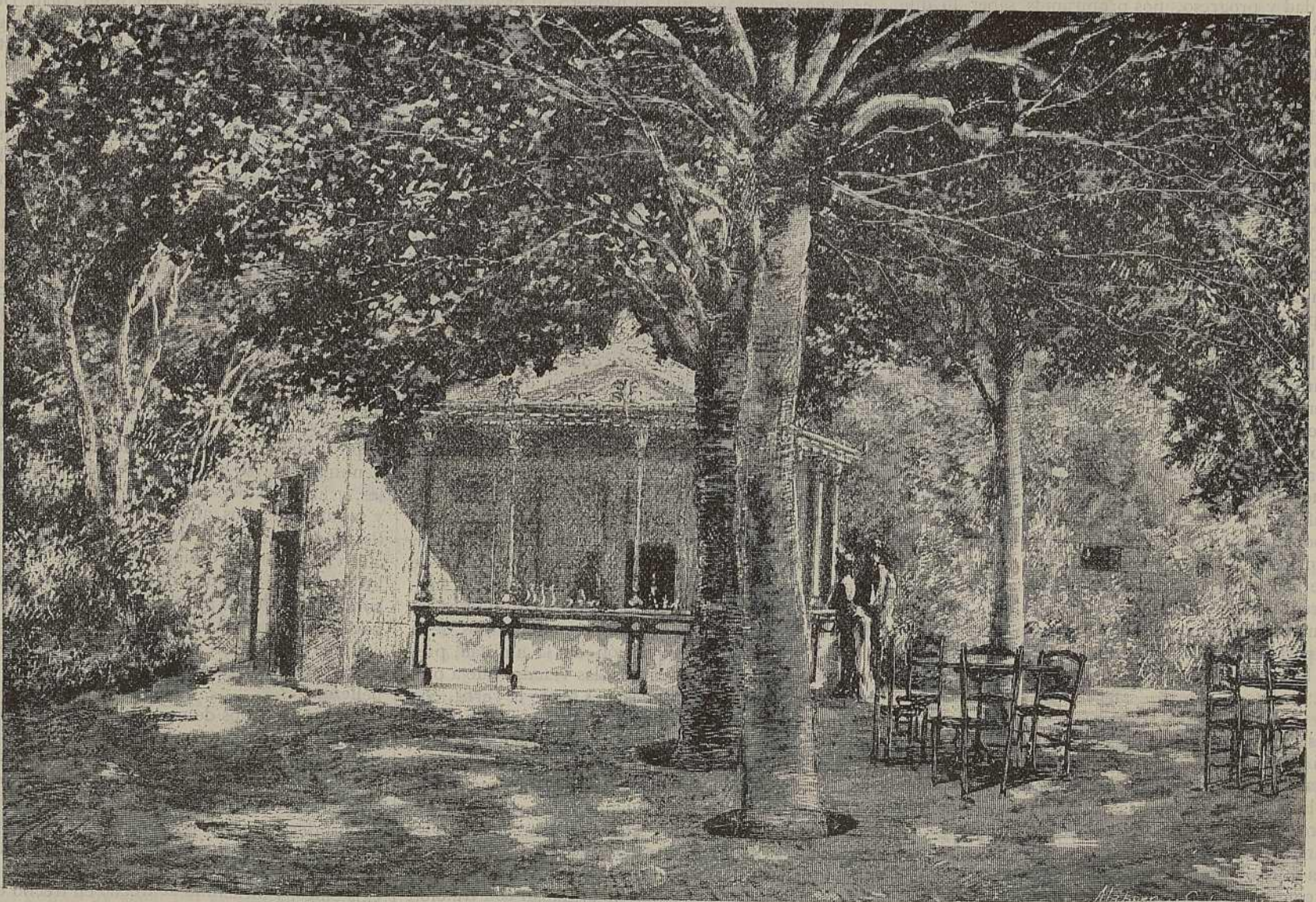
à quien debe dirigirse la correspondencia.

Barcelona 16 de Octubre de 1886

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Oficinas de la Exposición Universal
PARQUE

Los Señores corresponsales de provincias y el extranjero fijaran el precio de la venta por números sueltos.
Anuncios á precios convencionales ó por tarifa.



KIOSCO-CAFE EN LOS JARDINES DEL PARQUE

AVISO A LOS EXPOSITORES

ESPAÑOLES

SABIENDO que algunos industriales están en la creencia de que para hacer los pedidos de admisión se ha de esperar á que se terminen los edificios destinados á la exhibición de sus productos, consideramos indispensable advertirles que en esta Exposición, como en todas, el emplazamiento de cada instalación particular se marca sobre el plano correspondiente, y que así viene haciéndose en estas oficinas; por lo cual pueden verificar dichos pedidos tan pronto como les convenga, no olvidando que hasta el primer día del próximo Febrero tendrán los expositores españoles reservado el espacio que necesitan, con preferencia á los extranjeros, y que pasado dicho plazo se concederá á los que lo soliciten sin distinción de nacionalidad.

UN PROYECTO IMPORTANTE

HACE pocos días que un suelto de nuestro estimable colega *La Democracia*, nos recordó haber llegado á nuestros oídos en época no remota, el pensamiento de un ferrocarril de montaña para subir directamente á la cúspide del Tibidabo; y considerando que caso de existir ese propósito, ninguna ocasión más propicia para que despertara el interés general, que la de la próxima Exposición, con motivo de la cual conviene que Barcelona ponga de manifiesto todos sus elementos de vitalidad y progreso, nos propusimos saber lo que había de cierto en el asunto.

Nuestros primeros informes, tuvieron mejor resultado del que se podía esperar, pues por ellos vinimos en conocimiento no sólo de la existencia de esa idea, sino de que el autor del proyecto en cuestión, era precisamente persona muy allegada á nuestro Director.

Ninguno más á propósito que éste para facilitarnos los datos que deseábamos conocer. Nos dirigimos á él, y en el momento de significarle nuestro deseo, nos contestó, que tendría mucho gusto en complacernos, si los lazos de familia á que aludíamos no se lo impidieran, pues cualquier detalle que nos facilitara podría parecer interesado por tratarse de una cosa que consideraba como propia.

Tales fueron, sin embargo, nuestras instancias, que lograron vencer en parte esa pueril escrupulosidad, teniendo la galantería de leernos algunos trozos de la Memoria descriptiva que acompaña á dicho proyecto, encaminados á demostrar con argumentos irrefutables, las muchas y notorias ventajas que su ejecución reportaría á la ciudad Condal, después de manifestarnos que hace tiempo se está instruyendo el oportuno expediente para obtener la indispensable concesión.

Merced á ello, hemos tenido la satisfacción de poder redactar este interesante artículo, y la tenemos aún mayor, recomendándolo á nuestros caros lectores, para que se convenzan de cuan conveniente sería la pronta ejecución del proyecto que lo origina.

Pasemos por encima de siglos y siglos consagrados á sangrientas luchas y á gloriosas conquistas, y vengamos á la edad en que la fuerza empezó á ceder ante la razón, y en que la Industria y el Comercio libraron sus primeras batallas.

Barcelona fué la provincia española que en mayor escala ofreció brazos á los talleres y capitales para la vida comercial que se abría ante sus ojos, consagrándose completamente al trabajo material é intelectual, hasta conquistar el respeto y el aprecio de las naciones más adelantadas. Activa, infatigable,

buscó en sus propias fuerzas poderosos elementos, haciendo del trabajo la palanca de su futuro engrandecimiento, de tal modo, que ántes de mediar el siglo décimo nono, el silbido de la locomotora, extendiéndose por las costas catalanas, demostró á los españoles la existencia de los ferrocarriles.

Empero, si el germen emprendedor existía, no había podido desarrollarse por completo; y se concibe que así fuera. Los siglos de barbarie en que los hombres, educados para la guerra, formaban su cuerpo en menoscabo de su inteligencia, no podían dar otra gloria que la comprada con sangre; los siglos en que el absolutismo, cercenando el pensamiento, encerraba el saber humano tras las rejas de los conventos, sólo podían ofrecer indolencia y oscurantismo. La Capital del Principado sentía la necesidad de adelantar, se agitaba inquieta buscando el modo de desarrollar sus fuerzas; pero tan altas aspiraciones estaban encerradas en el estrecho recinto de sus murallas.

Por fortuna ésas cayeron, arrastrando consigo las últimas cadenas de la opresión, y como si aquella fuese la señal distintiva del progreso, Barcelona entró de lleno en él, y entregándose con ahinco á la fabricación, se echó en brazos de la Industria y del Comercio, dando libertad á sus retraídas riquezas y á su pensamiento por tanto tiempo reprimido.

Unos treinta años habrán transcurrido desde entonces, y bien puede decirse que en ese corto espacio la Ciudad Condal ha hecho más que durante los siglos transcurridos desde su fundación. En seis lustros, merced á su espíritu de empresa, ha logrado colocarse á una altura envidiable, y hoy puede llenar las exigencias de la civilización moderna, ofreciendo artísticas creaciones, los productos de su industria, el inmenso giro de su comercio, comunicaciones generales por mar y tierra, los más refinados caprichos del lujo, toda clase de comodidades en relación con las diferentes posiciones sociales, y el trabajo, que constituye el bienestar de la clase ménos favorecida por la fortuna.

Como es natural suceda temprano ó tarde en todas las poblaciones cuyo recinto está limitado, el casco de la ciudad había llegado á ser insuficiente para el constante aumento de sus moradores, y más si se tiene en cuenta que siendo el centro industrial de la nación, era grande el número de provincianos y extranjeros que iban tomando en ella carta de vecindad. La Higiene no podía callar ante la aglomeración de habitantes, y la idea de un ensanche llenaba todos los pensamientos, se formulaba por todos los labios. El recinto de la capital llegó á ser pequeño con exceso, y se hizo cada día más sensible la falta de aires puros, por lo que los caseríos y poblaciones colindantes fueron tomando el incremento natural, dándoles agradable prestigio el sin número de *torres* (quintas de recreo) de que pronto se vieron dotadas y las muchas fábricas que en ellas se instalaron.

Difícil sería, no habiéndolo visto, formar un juicio aproximado de lo que en determinados días del año y aún en las festividades insignificantes, era el llano de Barcelona. Imposible contar la infinidad de personas, pobres y ricos, que salían de la ciudad, huyendo de sus negocios ó continuas ocupaciones, ávidas de hallar en el campo expansión para el ánimo y salud para el cuerpo; ansiosas de contemplar la belleza natural, y en busca de emanaciones puras que sus pulmones aspiraban con delicia. Los ancianos esperaban encontrar en aquellos floridos campos el vigor de su juventud perdida; los niños, la savia que debía nutrir su adolescencia henchida de esperanzas. Unos, desde las primeras horas de la mañana, escalonados en grupos bajo los frondosos árboles, se entregaban á los goces dulcísimos de la familia ó á la franca expansión de la amistad, preparando, entre risas y cantos, las viandas que á prevención traían, comidas después sobre la yerba, con el buen apetito que comunmente producen la alegría del alma y la paz de la conciencia. Otros, se contentaban con salir por la tarde, provistos de su hatillo, donde llevaban la correspondiente merienda, para comerla junto á una fuente de las muchas y excelentes que en aquellos sitios existían. Los propietarios de las *torres* esparcidas por el llano, olvidados por algunas horas de sus casas, donde tenían todas las comodidades apetecibles, disfrutaban con fruición del único placer que no podían comprar dentro de la capital; todos, en fin, después de gozar de los vivificantes rayos del sol en invierno y de los frescos ai-

res de la montaña en verano, regresaban al anochecer á sus hogares, esperando con ansia el próximo domingo ó una festividad entre semana, para repetir sus agradables excursiones campestres.

Ahora bien: con el Ensanche, el llano ha desaparecido; mejor dicho, está edificado en una gran parte, y dentro de pocos años lo estará por completo. Las poblaciones vecinas han pasado á ser arrabales de la ciudad, están enlazadas con ella; de modo, que esa multitud que invadía y llenaba los campos, en adelante para respirar una atmósfera pura, tendrá por precisión que transponer esas largas calles de nuevos edificios, todas esas construcciones modernas, y lanzarse á los montes contiguos, único sitio donde podremos hallar el esparcimiento, la salud y el recreo de que gozaron nuestros padres; y como el Tibidabo es el que reúne mejores condiciones tanto por su mayor altura cuanto por su menor distancia, es indudable que el Tibidabo es y será en lo sucesivo el refugio de todas las personas que buscan en el campo la satisfacción de higiénicos placeres.

Magnífico es sobre todo encómio el panorama hermosísimo y variado que desde la cúspide de esa montaña se ofrece al espectador. Por el N. y N. O. se divisa una vasta extensión de terreno que alcanza hasta la cordillera de los Pirineos y en que se encuentran los pueblos de San Cugat del Vallés, Terrasa, Sabadell, Rubí, Castellbisbal, Papiol y muchos otros, fijando ante todas cosas la atención del observador el Montserrat con su fantástica estructura é imponente majestad.

Por el S. se pierde la vista en las aguas del Mediterráneo, después de detenerse en la montaña y castillo de Montjuich, y se recorre perfectamente la playa hasta Castelldefels, no sin fijarse ántes en el faro del Llobregat, en cuyo punto existe la desembocadura de este río.

Dirigiendo la mirada hacia el Este, se encuentran los campos que riega el Besós, se ve distintamente el desagüe de este río en el mar, las poblaciones de Moncada, Tiana, Santa Coloma de Gramanet, Ripoll y muchísimas otras de no escasa importancia, todas las de la costa hasta Mataró, gran parte también del Mediterráneo y á lo lejos las elevadas cumbres del Monseny.

Al O. y S. O. se hallan Martorell, Molins de Rey, San Felú, Cornellá, el Prat, San Juan Despí, San Boy, Hospitalet y todo el llano del Llobregat, cuyo río deja ver claramente su curso en una extensísima longitud.

Tiene á sus piés, Barcelona, dando las manos á Sans, Gracia, San Gervasio, Pedralbes, Horta, San Andrés de Palomar y San Martín de Provensals, poblaciones bastante populosas y que con el Ensanche de la capital casi forman un solo grupo. Claramente se distinguen desde el pico Tibidabo los edificios más notables, las calles, plazas y jardines, las iglesias y las fábricas grandes y pequeñas de la ciudad y pueblos comarcanos; puede seguirse con la vista la marcha de los trenes que en todas direcciones y continuamente recorren las vías férreas, y pararse con ellos en cada estación; en fin, tal riqueza de detalles recoge el observador, que entra la comezón de contar el número de buques surtos en el puerto ó que cruzan el mar, los campanarios que en variadas formas y magnitudes señalan la morada del Señor, la profusión de humeantes chimeneas, representación genuina de otros tantos establecimientos industriales, y hasta las personas que recorren las carreteras y senderos de los alrededores. Agréguese á cuanto llevamos expuesto, el delicioso aspecto de los prados cultivados con el esmero propio de la localidad y los frondosos bosques que á intervalos sombrean la cordillera, y habrá de confesarse que tan sublime y poco común espectáculo, deja el espíritu suspenso, conmueve, admira y hace olvidarlo todo, para entregarse por completo á la contemplación de tanta belleza.

Seguros estamos de que en el extranjero no se encuentra panorama como el que acabamos de describir, y que si existiera uno, se hubieran hecho todos los esfuerzos imaginables para explotarlo en beneficio de propios y ajenos.

Pues bien, de eso se trata: de convertir la cúspide del Tibidabo en un vastísimo parque natural, utilizando los mismos pinos, madroños y arbustos allí existentes, y formando de trecho en trecho espaciosas plazoletas, donde se establecerían un gran edificio restaurant provisto de su correspondiente observatorio astronómico, descansos, kioscos rústicos, mesas

para refrescos y comidas, trinquetes destinados á juegos de pelota, bolos y ronda, tiros de carabina, de pistola, de gallinas, de palomos, kriketes ingleses, gimnasios, etc., etc.; en fin, todo cuanto pueda ofrecer al público, en aquellas escarpadas laderas, higiénicos recreos y honestas diversiones.

¡Y para llegar á ese delicioso edén rápidamente y sin fatiga de ninguna clase, un ferrocarril! ¡Qué hermoso proyecto! ¡Qué no debiera hacer Barcelona para que fuera un hecho cuanto antes posible! Toda protección que á ese gran pensamiento se prestara sería poca, si se consideran las inmensas ventajas de su realización, que no enumeramos porque están indudablemente en la conciencia de todos.

Según nuestras noticias, en un breve plazo se obtendrá la concesión solicitada; pero aún que así sea, dado el caso de que se declare de utilidad pública, que sin disputa lo es, ¿habrá medios para llevarlo á cabo? ¿Podría suceder que poniendo en éllo decidido empeño, ofreciéramos ese nuevo y poderoso atractivo á los españoles y extranjeros que vengan á visitar nuestra Exposición? En nuestro pobre concepto no es tiempo lo que falta, sino algo de voluntad por parte de nuestros capitalistas, que tantas pruebas de esplendor dieron en diversas ocasiones, quizá con menos motivo y fundando sus esperanzas en resultados más problemáticos.

Otra razón, mayor si cabe, tenemos en nuestro abono. El sistema del ferrocarril proyectado, es casi nuevo en Europa.

A excepción de Suiza donde hace algunos años funcionan ochol líneas con brillante éxito, ninguna otra nación, incluso Francia que marcha á la cabeza de la civilización moderna, ha llevado sus locomotoras á las inaccesibles crestas de las montañas. ¡Qué honra para España, qué prestigio para Barcelona, si lograra anteponerse, dando al vapor esa suprema aplicación que hace veinte años se hubiera considerado imposible!

P. B.

ses de una manera exacta la situación de la CLASE OBRERA en aquella fecha, que era aproximadamente igual á la de hoy: «Casi todos los objetos expuestos, dice, »revelan rara habilidad, destreza manual, gran persistencia y tenacidad en el trabajo y en las artes »industriales, el sentimiento del gusto y elegancia »que es propio del obrero francés; pero al mismo »tiempo se observa en casi todos los expositores la »carencia de teoría científica y profesional. Exami- »nando cada producto, se advierte una lucha entre »el genio inventivo y la falta de conocimientos ge- »nerales y especiales, en que el primero es comun- »mente vencido. Ignorando los principios y aplica- »ciones de la Física, de la Química y de la Mecánica,

estos males; ellos quebrantan sus fuerzas é impiden su trabajo; por ellos le persigue tenazmente la miseria con su horroroso acompañamiento. Instrucción es lo que hace falta al OBRERO; á medida que se instruye mejora su estado material y moral, y por esta razón es imperdonable la negligencia de los padres, cuando se trata de instruir á sus hijos. En general, el OBRERO huye de todo estudio en las horas de descanso: se comprende y no pedimos tamaño sacrificio; pero entre esto y hacer abstracción completa del estudio, existe un término medio muy sencillo, muy eficaz y muy conveniente, cual es el cultivo metódico de las facultades intelectuales, lo que constituye muchas veces un solaz ó descanso en extremo

agradable. El OBRERO debe procuraraún á costa de titánicos esfuerzos, desenvolver todo lo posible su inteligencia, hacerse cargo de la situación que ocupa entre sus semejantes, establecerse una ordenada distribución del tiempo, y sobre todo tener muchos deseos de saber, ver mucho, no perder ningún detalle, retenerlos todos en la imaginación, y dotar á su espíritu de una firme voluntad; la de penetrarlos. Lejos de considerar el trabajo como una cosa mecánica, debe verlo bajo un prisma más elevado. La perspectiva de llegar á ser dueño debe constantemente presentarse ante sus ojos. No debe jamás enorgullecerse, muy por el contrario, debe tener perfecto convencimiento de que los operarios más hábiles encuentran un maestro. Las excursiones colectivas, la contemplación de trabajos buenos y variados, son de gran utilidad al OBRERO; pero si esto es de difícil realización, hallará completa compensación en las Exposiciones. En ellas es donde el OBRERO podrá adquirir los conocimientos necesarios á su ramo sin explicárselo quizá. Los gobiernos, las asociaciones, las corporaciones, los grandes fabricantes é industriales, han comprendido bien la conveniencia de facilitar el ingreso de sus OBREROS en las exposiciones; tanto es así, que suelen delegar numerosos OBREROS, por lo común los más aventajados, para que las visiten y tomen las



PUNTE PEQUEÑO DEL LAGO EN LOS JARDINES DEL PARQUE

LAS EXPOSICIONES

IV

GUÍA DE LOS VISITANTES EN UNA EXPOSICIÓN

(Continuación.)

No debemos olvidar en esta pequeña revista la clase muy interesante de los ARTESANOS Y JORNALEROS.

La CLASE OBRERA es digna de consideración bajo todos los puntos de vista, por el solo hecho de componerla la parte más numerosa de la Sociedad, cuya humilde condición es susceptible de rápidos progresos y de reformas en sus costumbres, en sus hábitos, en su modo de ser. El senador Sr. Tolain, en sus consideraciones sobre la Exposición colectiva obrera celebrada en Francia en 1878, describe en breves fra-

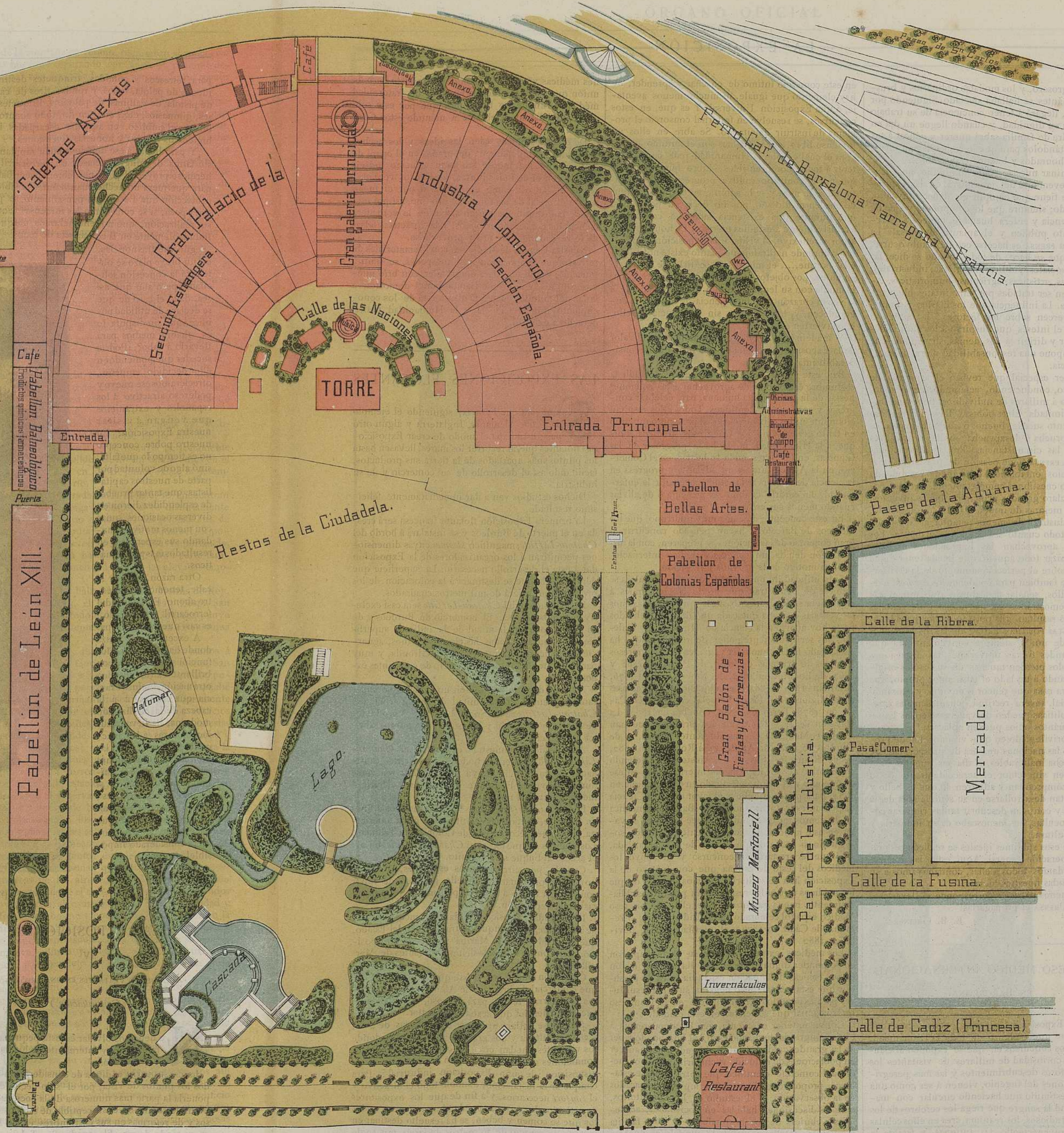
»el OBRERO se agota ó consume en obras de ejecución »grande y de imaginación, derrochando inútilmente »digámoslo así, sus fuerzas y su paciencia.»

En efecto, el OBRERO es generalmente poco instruido, sin duda á consecuencia de que no ha podido desde niño estudiar otra cosa que el modo de atender á sus necesidades. Se le impone la rutina del taller; adquiere con facilidad malas costumbres; perveras compañías se apoderan de él, y si en su carácter no hay suficiente fortaleza, corre el inminente peligro de lanzarse á un mal camino. Nos dirá el OBRERO que estas perniciosas circunstancias reinan igualmente en las demás clases sociales, y nos preguntará por qué sólo de él nos ocupamos en este sentido. La respuesta es llana. Desgraciadamente, la virtud escasea, y el vicio y la inmoralidad están harto generalizados en todas las clases; pero lo que primero interesa, es buscar el modo de reprimirlos en donde su práctica produce peores consecuencias.

La CLASE OBRERA es la que sufre más por causa de

notas convenientes a fin de poner en sus respectivos talleres los adelantos que hayan podido apreciar. Pero esto no es todavía suficiente: el OBRERO debería ir á las exposiciones por cuenta propia, por su propia iniciativa, y es sensible tenerlo que decir, no lo creen así la generalidad de ellos. Las comparaciones, los estudios, el cálculo de las causas productoras de los efectos que vé, las conversaciones con compañeros de distintos países y de trabajos diferentes, los continuos y razonados cambios de opinión, bastan para preparar ó modificar sensiblemente el porvenir del OBRERO. Aplicando al oficio que ejerce sus observaciones y estableciéndolas en la práctica, empezará por ser un buen operario y concluirá por ser un dueño inteligente. Irá formando poco á poco su carácter, adquirirá la costumbre de razonar, verá, sabrá y podrá discutir, afirmar ó contradecir, y lo que es aún más, se desenvolverá su inteligencia, se elevará su espíritu, se modificarán insensiblemente sus malas costumbres, y perderá para siempre su lenguaje por

PLANO GENERAL
 de la
Exposicion Universal
 DE
BARCELONA
 Setiembre 1887 - Abril 1888.



Escala de 1 a 2000.

Lit. Forasté. Gerona, 115, Barcelona.

lo común grosero, y los modales ordinarios y bruscos de que ántes se hallaba afectado. Siguiendo por ese camino, llegará á tener conciencia de su trabajo y en estima su dignidad, y cuando llegue un día en que sea padre de familia sabrá querer y educar á sus hijos, respetándolos para que le respeten y enseñándoles á ser honrados y buenos trabajadores.

Para terminar nuestro pequeño estudio, nos ocuparemos brevemente del PERIODISTA en las exposiciones. Este tiene que cumplir un deber muy alto, muy delicado; siempre que lo comprenda y ejecute con inteligencia y entera buena fe, merecerá el reconocimiento público y el aplauso universal. La misión de la PRENSA es hacerse eco de cuanto ocurre, de todo lo que se hace, de todo lo que se dice; las cuestiones sociales, políticas, religiosas, industriales, humanitarias, artísticas, agrícolas, humorísticas, etcétera, deben ser tratadas por ella infatigable y sucesivamente. La influencia que los diarios y publicaciones ejercen sobre los lectores, la confianza ilimitada y el interés que inspiran á los encargados de gobernar y dirigir á los demás, sirviéndoles de guía, les impone una responsabilidad moral de suma trascendencia.

El carácter especial que reviste el REDACTOR de un periódico, conduciendo, aclarando, explicando, aconsejando á millares de individuos, tiene una importancia ilimitada. El PERIODISTA lleva un registro de todo cuanto sucede, bueno ó malo, comenta los hechos y aprueba ó desaprueba, ensalza ó ataca, según exijan las circunstancias. En las exposiciones es donde la PRENSA tiene ocasión de prestar los mayores servicios, entablando, criticando ó resolviendo de continuo cuestiones completamente nuevas, poniendo en claro grandes principios, bellos inventos, reformas y mejoras de inmensa utilidad, elogiando, desde el industrial de menor cuantía al artista de más talla, todo cuanto sea digno de alabanza. Los PERIODISTAS aprovechan las Exposiciones no sólo para preconizar todo aquello que pueda tener digna influencia sobre el perfeccionamiento de la civilización, si que también para condenar los errores, evitar los escollos, señalar los abusos que minan á la sociedad, demostrando los perjuicios y desventajas que de ellos resultan. ¿Es poco lo dicho? pues bien: los PERIODISTAS políticos hallan en las Exposiciones un medio de unión, siempre conveniente, ya que en estas grandes fiestas universales, las disensiones de los pueblos pierden muchas de sus causas originarias. Dejando á un lado el falso amor propio, que jamás es otra cosa que rencor ó envidia, y pensando con imparcial, severa rectitud, ¡cuántas malas inteligencias políticas pueden desvanecerse en las Exposiciones! ¡cuántos odios pueden aplacarse!

El siglo privilegiado en que vivimos ha de proporcionar á las naciones una era de prosperidad, de paz y de dicha inalterables, el día en que los pueblos acaricien sin temor el acrecentamiento de su bienestar, comprendan y admiren lo que es bello y noble, sientan desarrollarse en su seno la idea de la fraternidad y consigan descubrir tantas riquezas como tienen ocultas, en menoscabo de su industria y de su agricultura.

Para que esos sublimes ideales se realicen, es preciso la cooperación general. Aquí están las Exposiciones, acudamos todos á ellas, contribuyamos á su éxito con todas nuestras fuerzas.

¡A los buenos patricios corresponde el llevarlas á cabo: á la PRENSA el propagarlas!

E. B. GREINER

CONGRESO MÉDICO INTERNACIONAL EN BARCELONA

CADA Exposición Universal, puede decirse que es un nuevo abrazo de toda la Humanidad. Estos concursos en que se exponen al estudio y á la curiosidad de millares de visitantes los más portentosos descubrimientos y las más peregrinas invenciones del ingenio, vienen á ser como una especie de estímulo que haciendo circular con mayor celeridad la sangre que riega los cerebros de los hombres estudiosos, los reanima, crea en ellos células nuevas, rejuveneciendo las antiguas, y facilita la concepción continua de ideas que admiran y asombran por su grandiosidad. En este cambio recíproco,

en este comercio íntimo de enseñar y aprender, no hay elemento que iguale, ni mucho menos ventaja, á una Exposición Universal. Y es que, en estos concursos, se resuelve en fraternal consorcio el problema de instruir deleitando. Se abre en ellos un inmenso libro, cuyas páginas son el mundo entero y en el cual escribe la Humanidad toda con caracteres á todos comprensibles. Libro que no cansa, que por el contrario cautiva progresivamente conforme se le mira y se le admira; en el que se aprende más en medio año, por no decir en pocos días, que durante una existencia laboriosa consagrada exclusivamente á estudios teóricos. El hombre pensador y reflexivo, al visitar una Exposición, contempla y aprende naturalmente cuanto existe notable en ella, porque.... él mismo, sin sentirlo, se convierte en autor. Los objetos que á su vista se ofrecen, hablandole con su lenguaje mudo, impresionándole á la vez el corazón y la inteligencia, le elevan, le engrandecen, y, lo repetimos, sin conciencia de ello, le convierten en autor.

Y si además de *objetos* se exponen *ideas*, el valor de la Exposición aumenta en una proporción considerabilísima.

Bajo este último punto de vista, es de aplaudir la costumbre establecida de aprovechar estas solemnes fiestas de la gran familia humana, para celebrar congresos y certámenes científicos. Todos ellos resultan altamente útiles y beneficiosos al país; pero ninguno en tanto grado como los Congresos Médicos. Porque, á la Humanidad, no le basta progresar en las Ciencias, en las Artes, en la Industria, en el Comercio, en la Agricultura, si no adelanta y progresa en la ciencia de conservar la salud y prevenir la enfermedad, de curarla cuando se presenta ó de aliviar cuando menos sus estragos.

En este concepto, creemos muy oportuno, que los médicos de Barcelona hayan pensado concurrir al gran concurso de las naciones, y preparen, con la anticipación debida, un Congreso Médico internacional con motivo de la próxima Exposición.

Si la utilidad de un congreso de esta naturaleza se hubiese de demostrar, que no lo creemos, pues á cualquiera se le alcanza, bastaría que recordásemos las ventajas de valía que cada uno de los celebrados hasta hoy aportó á la ciencia de Hipócrates y Galeno. Nos sería suficiente poner de relieve lo que ha adelantado la Oftalmología v. gr., con los Congresos Médicos de Bruselas en 1857, de París en 1862 y 1867, de Londres en 1872, de New-York en 1876, de Milán 1880 y 1884; las adquisiciones preciosas de la Higiene, con los de Bruselas en 1876, en París en 1878, Turín en 1880, Ginebra en 1882, La Haya en 1884; y los resultados prácticos que han dado á la Medicina en sus diferentes ramos, el de Londres en 1881, de Atenas y La Rochelle en 1882, los de Rouen en 1883, el de Amsterdam celebrado con motivo de su Exposición internacional en ese mismo año y el último efectuado en Copenhague en 1884, para poner en relieve el favor que á la Ciencia dispensan estos torneos médicos. Barcelona médica ha de demostrar que también posee hombres de valer en este ramo de los conocimientos humanos, sobre todo si recuerda que no ha de quedar aislada, sino que le prestarán su concurso y su apoyo los médicos del resto de España que con motivo de la Exposición han de visitarla. Estamos seguros de que los médicos españoles responderán presurosos al llamamiento: buena garantía son de ello, el Congreso Médico español celebrado en Madrid en 1864, el regional de Cádiz en 1879 y el internacional de Sevilla en 1882.

Los médicos extranjeros, por su parte, supieron corresponder dignamente en Sevilla á la invitación de sus colegas de la nación española, y es de presumir que esta vez tampoco negarán su saber y sus luces para exponerlos brillantemente en el Congreso internacional que se celebra en esta ciudad.

Conviene tener en cuenta, que la concurrencia á estos Congresos, lo mismo es útil al hombre de saber de las grandes ciudades que al obligado á permanecer en poblaciones de reducido vecindario, pues por medio del comercio científico que entre ellos se establece, proporciona el uno datos importantes sacados de la observación y el estudio en los laboratorios, ó de las discusiones habidas en sociedades, academias y clínicas de los hospitales; y el otro, facilita minuciosos detalles acerca de lo que sólo en pueblos subalternos se puede observar.

Y no es esto todo, sino que las grandes reu-

nes médicas vienen á ser como un robusto lazo de unión que establece fuertes vínculos de fraternidad médica. Aunque no fuese más que por este sólo concepto deberían celebrarse á menudo estos Congresos.

De estas asambleas salen las ideas y los hechos conocidos, completamente depurados en el crisol de la discusión; lográndose sin gran esfuerzo individual, y con el de todos juntos, separar los verdaderos de los falsos: como el metalario por el fuego separa el metal de baja liga del oro fino, así por medio de la discusión se logran aislar de la verdadera ciencia los conceptos erróneos, y las prácticas falsas de lo verdaderamente útil y provechoso.

Nuestra Escuela de Medicina, con los materiales de refresco que le aportarán sus huéspedes, se sentirá renacida, vivificada, para emprender con brío nuevos estudios, y al propio tiempo podrá demostrar á la faz del mundo, cuán á la altura está de los conocimientos que la Ciencia y la Humanidad tienen derecho á exigirle.

LAS EXPOSICIONES FLOTANTES

SABIDO era que Francia, siguiendo el ejemplo dado por Alemania, Inglaterra y algún otro país, estudiaba el modo de crear exposiciones flotantes que, al recorrer los mares, llevasen hasta los puntos más apartados de la tierra sus productos, facilitando así el desarrollo de su comercio y de su industria.

Dichos estudios van á dar inmediatamente felicísimo resultado.

La primera Exposición flotante francesa será creada en el puerto de Burdeos y se instalará á bordo del *Chateau-Laffitte*, magnífico *steamer* cuyas dimensiones permitirán á los organizadores de la Exposición dar á ésta el desarrollo necesario. La superficie que dentro del buque se destinará á la colocación de los productos no bajará de mil metros cuadrados.

La Exposición del *Chateau-Laffitte* será casi exclusivamente bordelesa. El comercio de Burdeos y de su región, ocupará la mitad de la indicada superficie. Allí figurarán todas las clases de vinos, aguardientes y licores originarios de la Gironda, y muy particularmente los que son objeto de constantes exportaciones al extranjero.

A fin de dar á la Exposición un carácter verdaderamente francés, la otra mitad de la superficie del *Chateau-Laffitte* se destinará á los varios productos de París, Lyon, Ruén y los principales puntos fabriles de Francia.

Además de las muestras expuestas, el *Chateau-Laffitte* conducirá en su bodega importantes cantidades de mercancías, cuya venta podrá realizarse durante el viaje. El buque se iluminará eléctricamente durante la noche.

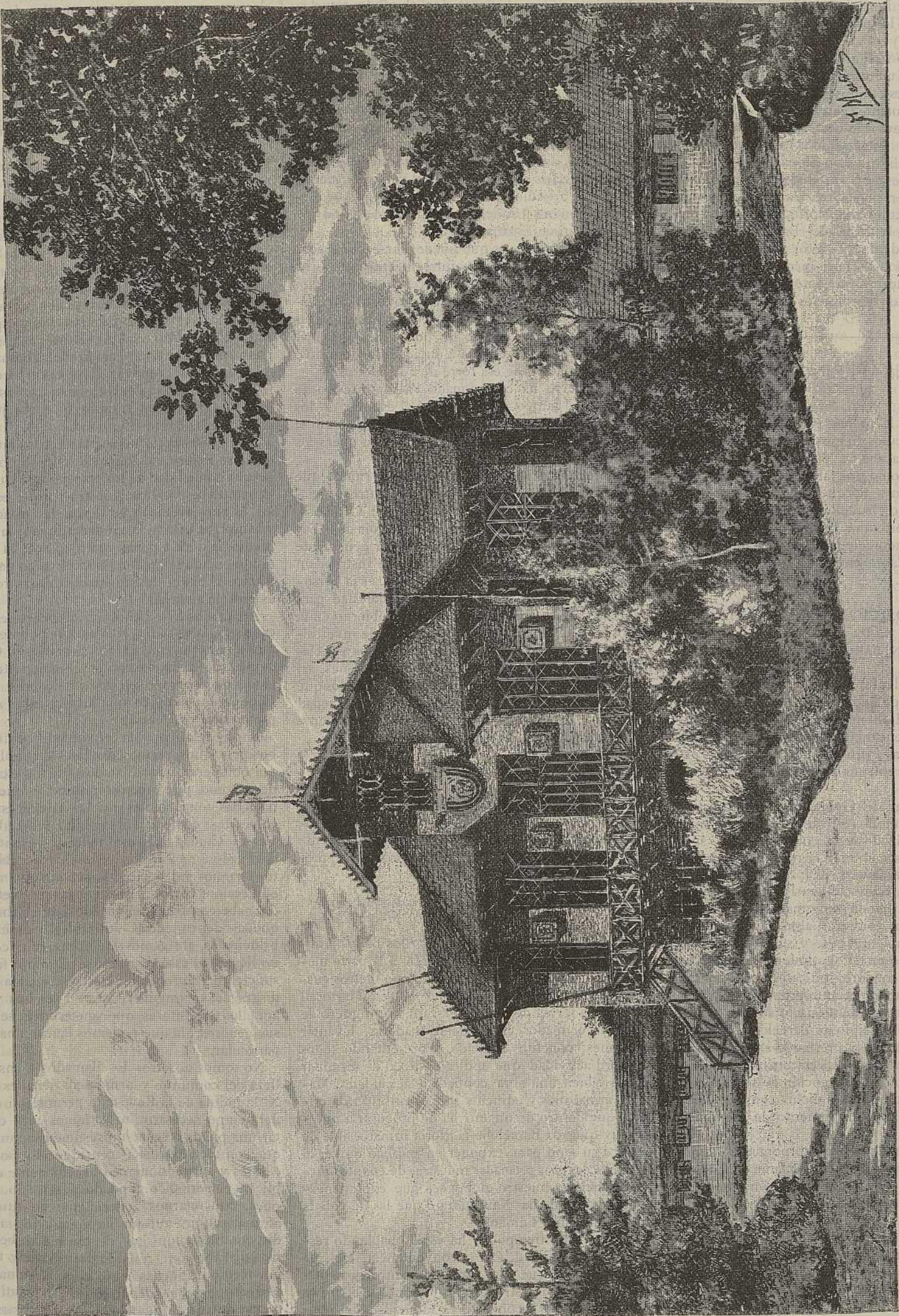
El *Chateau-Laffitte*, que saldrá de Burdeos á fines de Octubre, visitará las Antillas y la costa americana, y después recorrerá desde Colón hasta Trinidad. Los puertos en que tocará el *Chateau-Laffitte* son 21: el acceso al buque será gratuito.

Cuando, por circunstancias especiales, el buque no pueda aproximarse al muelle, un bote de vapor conducirá á bordo á cuantas personas se propongan visitar la exposición.

La segunda Exposición flotante francesa será la de *La Sarthe*, gran buque de transportes del Estado, que el Sr. Ministro de Marina ha pvesto á disposición del Comité de Exposiciones flotantes de Marsella.

Con razón puede asegurarse que ningún otro buque comercial de Francia, de Alemania ó de la misma Inglaterra, reúne, para el caso, las cualidades excepcionales del que acabamos de citar.

¿Dónde se hallará un vapor con baterías de 2^m25 á 2^m50 de altura y dos grandes entrepuentes, donde los visitantes puedan circular con toda comodidad, condiciones que tanto se prestan á la vasta y cómoda disposición de una Exposición industrial? Para completar la instalación, dándole todo el atractivo y el *confort* necesarios, y á fin de que los expositores de artículos de consumo puedan hacer apreciar todos los que se comen y beben, se ha resuelto destinar en la popa un espacio de 30 metros de largo por 12 de ancho para el establecimiento de un *bar*, en el cual se servirá al público lo que desee.



OFICINAS DE LA EXPOSICION UNIVERSAL EN EL PARQUE

En dicho *bar*, que nada tendrá que envidiar á los mejores de Marsella y París, habrá un mostrador elegante y rico para bebidas; mesas y sillas en número suficiente para los visitantes, que podrán hacerse la ilusión de que se encuentran en uno de los grandes cafés de la *Cannebière* ó de los boulevards parisienses, y el personal necesario para el servicio.

De este modo se llenará el doble objeto de exponer y dar á probar los productos á las personas que no los conocen.

Sin embargo, no se limitará á esto el papel de la expedición. Habrá un director, de grandes conocimientos comerciales é industriales, puesto al frente de la Exposición flotante, con la misión principalísima de visitar, previos informes, las casas con las cuales crea poder entablar relaciones importantes en provecho de la industria nacional.

La *Sarthe* emprenderá sin duda su viaje el mes que viene. Su itinerario será el Havre, donde recibirá productos textiles del Norte, Londres, Liverpool, Las Antillas, la costa del Brasil y La Plata. Permanecerá en cada uno de estos puertos un tiempo proporcionado á los intereses comerciales de cada país, á fin de hacer ver á comerciantes y consumidores los verdaderos productos franceses.

PRENSA ESPAÑOLA

EL decano de la prensa madrileña, *La Época*, cuyos artículos hemos reproducido más de una vez, acaba de publicar otro, de tanta trascendencia como los anteriores, que insertamos también, tanto porque de fijo merecerá el aplauso del público barcelonés, interesado sobre todos en nuestra próxima Exposición, cuanto por demostrar al estimado colega lo agradecidos que le estamos por la brillante campaña que viene sosteniendo en su favor.

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL

EN BARCELONA

Ha causado excelente impresión en Cataluña la importante noticia de que el Ministro de Estado ha dirigido al cuerpo diplomático y al consular de España, una circular encargándoles que practiquen las diligencias necesarias á fin de que las naciones extranjeras concurren con sus productos á la Exposición de Barcelona.

La decidida actitud del Gobierno en esta cuestión hubiera desvanecido todo resto de antagonismo entre la capital del Principado y la coronada villa, si la lógica de los hechos y el buen sentido de las gentes no se hubiesen encargado de disiparlo hace tiempo.

España entera ha reconocido en Barcelona más títulos y condiciones que en ninguna otra población de la Península para convocar al mundo á nuestra primera Exposición Universal, y el Gobierno del Estado, inspirándose en el sentimiento público, ha querido dar á este concurso un carácter oficial tan marcadísimo, que aparezca ante propios y extraños como una obra eminentemente nacional.

Por su parte, el Municipio de Barcelona, cumplió como debía, sancionando y prestando al proyecto el apoyo moral y material que las circunstancias le imponían, con una primera subvención de 500,000 pesetas. En otro artículo hemos dicho con qué tacto admirable procedió al cumplimiento de ese deber moral.

No menos oportuno que esta corporación municipal, el Gobierno se apresuró á declarar en Consejo de Ministros, con espontánea resolución, que también subvencionaria dignamente la Exposición de Barcelona.

Estos actos y declaraciones, y otras que siguieron del Ministro de Estado, que al parecer se ha constituido en entusiasta protector de este concurso universal, dieron por resultado inmediato que dentro y fuera de España se convirtiesen en confianza absoluta los temores y recelos que se abrigaban acerca del éxito de tan magna empresa.

En el extranjero, sobre todo, es donde se ha notado en pocos días un cambio completo en la actitud de los productores.

Aunque incesantemente afluían peticiones de local para instalación de productos extranjeros; esa

afluencia se operaba con relativa lentitud. Pero de algunos días á esta parte acuden los expositores al llamamiento de Barcelona en número tan considerable, que la Junta Directiva, en su última sesión, creyó necesario nombrar una comisión para que adquiriera inmediatamente terrenos suplementarios, á fin de dar mayor amplitud á la Exposición.

Lo cierto es que, á juzgar por el modo como se presentan los productores, cuando apenas se ha dado publicidad al certámen, cuando no falta quien dude de su éxito, ni quien lo combata con lastimosa inquina, y cuando aún falta un año para su inauguración, se puede calcular que, por aprovechado que esté el vasto terreno en que va á instalarse, será pequeño el espacio para los productos expuestos.

No nos detendremos hoy en enumerar las importantísimas casas industriales que han solicitado terreno para colosales instalaciones. Tal vez consagremos en breve un artículo á las grandes industrias que llegan las primeras á solicitar un puesto de honor en la Exposición de España.

Lo que sí diremos es que puede darse por hecho el proyecto de la torre monumental de que se ha ocupado, en diversos tonos, la prensa de todos los países. El autor de tan arriesgado proyecto, Mr. Lapiere, tiene anunciada á la Junta Directiva su llegada á Barcelona para dentro de pocos días, y es más que probable que se vendrá á un acuerdo definitivo para la instalación de esa torre de 200 metros.

Mr. Lapiere ha comisionado ya un maestro de obras para el tanteo del terreno y el estudio de los medios de ejecución con que se puede contar en el país, pues desea llevar á cabo la obra con operarios españoles.

Terminaremos haciéndonos eco de un rumor que circula con alguna insistencia por los centros oficiales de Barcelona. Se dice que D. José de Cárdenas, presidente que fué de la comisión española de la Exposición de 1878 en París, ex-director general de Agricultura, Industria y Comercio, y de Instrucción pública, aunque diputado de oposición, es la persona señalada por el Gobierno de Su Majestad para comisario regio ó representante del Gobierno en la Exposición. Este rumor no tiene nada de inverosímil, si se tienen en cuenta los conocimientos especiales del Sr. Cárdenas en materia de Exposiciones, así como los altos cargos que ha desempeñado y los que todavía ejerce, como el de presidente de la Sociedad Matritense de Amigos del País, y el de presidente de la Asociación de Agricultores de España

* * *

En el número 19 de *La Marina Mercante*, de esta ciudad, correspondiente al día 1.º de los corrientes, viene un largo y bien razonado artículo referente á la Exposición, que, según nuestros propósitos, merece ser reproducido por entero.

LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA

Cuanto acostumbren pasear por los bellos jardines de nuestro ameno Parque, verán á la parte meridional, en una extensión de 300,000 metros cuadrados y trozo limitado desde el Museo Martorell hácia la vía férrea de Granollers, un hormiguero de operarios ocupados en modelar maderas, levantar armazones, concluir edificios, y presentando todos esa febril actividad que indica el deseo de terminar pronto y bien una obra confiada á su cuidado. Maderas, armazones y edificios son el embrión, la crisálida que dentro de un año ha de procurar á nuestra muy querida Barcelona la gloria inmarcesible de llamar á su seno para exponer en público universal concurso, las más preciadas muestras de cuantos productos encierra nuestro globo; sea que espontáneamente los brinde la Naturaleza ó que les dé vida la potente industria humana.

Desde mucho tiempo se ha estado hablando respecto á la posibilidad, éxito, conveniencia, etc., de tal certámen, lo que nos retrajo de ocuparnos antes de él como era nuestro propósito, pues si bien nos constaba, y todos reconocían la idoneidad del concesionario Sr. Serrano de Casanova, eran tan limitados nuestros conocimientos en cuestiones de tal monta, que por no exponernos á dar un paso en falso, preferimos callar hasta conseguir la formación de un criterio propio; ya que nos extraviábamos entre el optimismo que podía nacer de un exagerado amor propio regional y las pésimas apreciaciones á que cabía

considerar hijas de miras malévolas ó rivalidades personales.

Nunca nos ha gustado guiarnos plagiando el juicio de los otros; el papel de pasa-voces lo consideramos poco digno de quien al periodismo se dedica, y por esto hemos permanecido en actitud neutral; hemos aguardado á que el tiempo nos permitiese ver más claro y exponer entonces nuestro franco parecer. Hoy podemos hablar ya.

Ante todo nos ocuparemos del emplazamiento, capacidad y belleza de la Exposición; veremos después las probabilidades de éxito que cuente, y concluiremos por hoy nuestro trabajo con algunas consideraciones acerca lo que conviene haga Barcelona para recibir dignamente á las distinguidas personas que puedan visitarla.

Respecto al emplazamiento, lo tenemos por el más acertado. Las frondosas alamedas y risueños verjeles que á la Exposición conducen y rodean; la magnífica cascada que adorna nuestro Parque; la gruta y otros accesorios que embellecen aquel sitio de recreo, detalles son que han debido tenerse muy en cuenta para escogerle como lugar muy apropiado al acrecentamiento de lo bello sin necesidad de dispendios onerosos. Unas edificaciones que se destinan á ser el palacio de la Industria, el templo donde se rinda digno culto á las Artes, no llenarían por completo su misión si careciesen del laboratorio vegetal que cuidase de renovar el aire empozoñado, si les faltase el aliciente de las plantas y las flores; y no cabe dudar que en ningún otro paraje de nuestra ciudad se hallarían tales condiciones.

Y si la elección fué acertada en cuanto á lo agradable se refiere, no lo ha sido menos por lo que atañe á la comodidad de los transportes. Cual si de mucho ántes se previera, nuestro Parque es, digámoslo así, la gran avenida que separa las estaciones de las vías férreas que á la ciudad afluyen: la del Norte y Mediodía dista á penas cuatro pasos; la de Zaragoza está separada solamente por el corto paséo que llamamos el Salón de San Juan. Mayor proximidad no es posible apeteer.

Añadamos á lo dicho, que el puerto está más cercano que la estación citada últimamente, y vendremos á parar en que el Sr. Serrano de Casanova ha emplazado la Exposición en el mejor sitio que podía escogerse dentro ó en los alrededores de la ciudad Condal; en el único que á todas luces reclamaba la preferencia de elección.

En lo relativo á la capacidad, cierto es que de buscarse sitios yermos distantes de poblado, pudieran obtenerse más dilatados que los escogidos hoy; pero como por muchos productos que aporten las naciones concurrentes no les faltará espacio donde colocarlos; como en el antiguo Paséo de San Juan, tras la Ciudadela y en todo el circuito del lugar destinado á recibir los géneros exponibles hay vastos terrenos no dedicados actualmente al cultivo ni edificación; como en las diversas plazoletas y alamedas cabe construir nuevos kioscos ó pabellones, pequeñas dependencias utilizables y anexas á otras principales, abrigamos la íntima convicción de que no llegará el caso de retirarse algo por falta de local suficiente y apropiado. Hasta la misma facilidad de disgregar, si conviniere, sea tal vez una ventaja para aquellos expositores que apeteen la separación de sus géneros; la que podemos llamar una exposición particular.

No somos nosotros los llamados á ensalzar la belleza del conjunto y armónicos detalles de la obra. Ni la índole de la Revista lo permite, ni disponemos del tiempo necesario, ni haríamos más que presentar una pálida reseña, un resumen incompleto de lo que con toda extensión, enriquecido por brillantes colores y aclarado merced al elocuente dibujo, publicará el periódico fundado á este fin. Debemos, pues, concretarnos á decir que no titubeamos en afirmar reunirá nuestra Exposición de 1887 los indispensables requisitos de capacidad, belleza, acertada distribución, cómodo transporte y fácil acceso por medio de anchas vías. El concesionario cumple perfectamente su deber y los preparativos para el certámen que en Barcelona debe celebrarse, son dignos de élla; no quedará en posición falsa ó desairada por culpa del Sr. Serrano.

Pasando ahora al éxito probable, aún cuando sea muy difícil augurar con certeza, no creemos pecar de optimistas si emitimos la opinión de que será tal y como apeteemos, induciéndonos á pensar así las circunstancias de la misma. En efecto; esta será la

primera Exposición universal que España celebre; muchas naciones tienen fija la vista en ella deseando hacerla mercado suyo, y no cabe dudar aprovecharán la ocasión propicia que se les presenta para hacer pública ostentación de sus productos; Barcelona será de fijo el palenque donde luchen.

Para terminar, falta que toquemos otro punto que si no depende de la Exposición, tiene un enlace tan íntimo con ella, que se le puede considerar anexo. Tal es lo que Barcelona debe hacer, y estamos seguros hará, para recibir dignamente á los huéspedes que nos honren por aquella fecha.

Nada diremos del arreglo ó embellecimiento de la ciudad, tanto porque la prensa diaria cuidará de señalar los sitios descuidados, como por que nuestra autoridad municipal es harto celosa para que por su parte olvide el deber que su cargo le impone. Tampoco hablaremos de la gente *non sancta* que, cual abejas al panal, suelen acudir á las grandes poblaciones, en ocasión de fiestas, para ejercer más fácilmente sus hazañas. Todos sabemos que cuanta más aglomeración de forasteros hubo en Barcelona, menos fechorías se registraron; y esto se comprende fácilmente, porque atenta la policía á quedar en buen lugar y cumplimentando con fidelidad las instrucciones emanadas de la superior autoridad gubernativa, evita el accidente ántes de presentarse, poniendo á buen recaudo las personas sospechosas.

Únicamente nos atreveremos á llamar la atención en lo concerniente al hospedaje. Harto reducido en nuestra ciudad el número de establecimientos que puedan ofrecer habitaciones, cuando hay mucha concurrencia, se hace preciso procurar con tiempo que nadie deba quedar á la intemperie; y si bien es cierto que el plazo es algo largo para que de momento se tomen providencias, no creemos esté fuera de lugar que dejemos sentado ya nuestro criterio.

Junto á la Exposición, en terrenos de la misma hay vastísimos edificios que pudieran dar albergue á gran número de personas: nos referimos á los cuarteles. Sean los nuevos ó viejos, tenemos en cualquiera de ellos abundancia de compartimientos utilizables á nuestro objeto, y supuesto unos ú otros han de quedar vacíos, opinamos sería idea muy acertada la de aprovecharlos para un fin que, á más de ampliar los medios de hospedaje, produciría pingües rendimientos. Supuesto que de los cuarteles hablamos, necesario creemos decir que tal como hoy se hallan los de la ex-Ciudadela fueran un lunar, cuando con poco coste cabe transformarlos al punto que lleguen á servir de adorno.

Además, cuenta siempre Barcelona con muchos pisos desalquilados, y si con suficiente antelación se anunciase la rebaja ó dispensa total de los gravámenes que pesan sobre las hospederías, de seguro que para entonces hubiera muy pocos vacíos. Esto aparte de que no faltarían especuladores que improvisasen pequeñas viviendas en los muchos solares del Ensanche y campos incultos próximos á la ciudad.

Como resumen de todo lo dicho, daremos fin á este artículo, diciendo: que la Exposición Universal de Barcelona en 1887, nada tendrá que envidiar á las celebradas por otras poblaciones reputadas por de más importancia. No siendo capital de Estado nuestra ciudad, no debe compararse á Londres, París ó Viena; el término de comparación ha de buscarse con Filadelfia, Niza y otras por el estilo. No la tememos.

Sólo una cosa nos desplace y, sentimos decirlo, difícilmente creemos se pueda corregir la falta. Tal es la llamada Puerta del Socorro, que junto con el adefesio, huerto mal cuidado en realidad, que se titula jardín, adosado á un pabellón de los antiguos cuarteles, impiden la regularidad de figura en el Palacio de la Industria y son, especialmente el último, objetos poco gratos á la vista. De poquísimos valor intrínseco, entrambos podría conservarse el arqueológico de la puerta, trasladándola á otro sitio y dejar expedito el que hoy ocupa, para que se presente conforme una Exposición cuyo resultado afecta, no sólo á Barcelona, sino que también á España entera. Si nuestra humilde voz pudiese llegar hasta el Ministerio de la Guerra, nos atreveríamos á suplicar ordenase la remoción de tales impedimentos al completo lucimiento de una obra que cabe mirar de carácter nacional.

F. GARCÍN.

Copiamos del diario barcelonés *El Diluvio* el siguiente suelto:

«El tranvía eléctrico perfeccionado que, según decíamos ayer, se construirá con motivo de la Exposición Universal que ha de celebrarse el año próximo en nuestra ciudad, será del mismo sistema que el establecido en París desde los Campos Elíseos á la Exposición Industrial.

»El autor del proyecto, que lo es el maestro de obras D. Jaime Amat, ha hecho gestiones cerca del Ayuntamiento para que se le permita establecer una línea que, partiendo de la Plaza de la Paz y siguiendo por el Pasé de Colón, termine en las mismas puertas de la Exposición. Caso de concedérsele el permiso que solicita, cosa que creemos muy conveniente, comenzarán las obras inmediatamente, á fin de que pueda prestar servicio desde el momento en que se inaugure la Exposición.

»Esperamos que no habrá dificultad en conceder al Sr. Amat lo que solicita, sobre todo tratándose, como se trata, de una concesión temporal, puesto que al cerrarse la Exposición se compromete á levantar á su vez la vía.»

Extractamos de *La Revista de Sabadell*:

«La Junta Directiva de la Exposición Universal de Barcelona ha dirigido una circular á todos los Ayuntamientos, Diputaciones provinciales, Sociedades económicas de Amigos del País y demás corporaciones importantes de España, participándoles que hasta últimos de febrero del año próximo quedará reservado en las salas de los palacios de la Exposición, lugar preferente á los productos y géneros españoles, y que después de dicha fecha los sitios restantes se concederán indistintamente á los nacionales y á los extranjeros.

Repetidas veces hemos consignado que veríamos con sumo gusto que nuestra industriosa ciudad tomara parte activa en dicho Concurso Internacional; hoy excitamos nuevamente el celo de nuestros industriales para que estudien los medios de figurar dignamente en la referida Exposición, bien seguros de que de ello reportarán honra y provecho.»

PRENSA EXTRANJERA

El interesante periódico *Le Revue Diplomatique et La Moniteur des Consuls*, que se publica en París, nos consagra las siguientes líneas en su edición del día 10 de los corrientes.

«Aumenta de día en día el entusiasmo que la noticia de una Exposición Universal en Barcelona, produjo en toda España.

La prensa de todas las provincias, incluyendo la que más dista de Cataluña, dedica largos y laudatorios artículos á esa patriótica empresa; lo cual significa que en las diferentes regiones de la Península Ibérica está arraigada una misma idea: la de que el éxito de ese concurso, destinado á dar un testimonio irrecusable de la cultura y vitalidad del pueblo español, generalmente poco apreciadas hasta el presente, interesa á la nación entera, pues, merced á él, la agricultura del país tendrá nuevas fuentes de riqueza, y dilatados horizontes su industria y su comercio.

Las clases sociales todas, sin distinción de partidos, contribuyen con creciente actividad á la obra, ya en vías de ejecución.

Hace muy pocos días, el respetable Sr. Obispo de Barcelona, ha visitado los trabajos de la Exposición en compañía del Sr. Obispo de la Seo de Urgel y varias altas dignidades del clero de ambas diócesis, haciendo los honores á su compañero, porque en su calidad de miembro de la Junta de Patronato de la misma, consideraba hallarse *en su propia casa*.

Los visitantes, á quienes se unió luego D. Eduardo Sève, el simpático Cónsul de Bélgica en España y una de las personas más competentes en materia de Exposiciones, experimentaron una sorpresa en extremo agradable á la vista de las colosales armaduras en construcción, que en número infinito constituirán el Gran Palacio de la Industria y el Comercio.»

Bélgica es una de las naciones que con más actividad se preparan á fin de concurrir á la Exposición de Barcelona.

Mientras la industria de aquel país hace sus pedidos para el emplazamiento de sus productos, la prensa consagra numerosos artículos á nuestro Concurso Universal. De él se han ocupado extensamente los periódicos *De Thieltenaar* (Thielt), *Chronique Meninoise* (Menin), *De Meetjeslander* (Eekloo), *L'Ourthe* (Laroche), *L'Echode Mouscron*, *Nieuwsblad* (Santhoven), *La Mer du Nord* (Ostende), *Nieuws van Gent* (Gante), *De Vrije Burger* (Audenarde.)

No reproducimos sus artículos, porque versan sobre materia que nuestros lectores conocen. De uno de ellos, sin embargo, publicado por el *Journal de Gand* y reproducido por muchos periódicos de toda la Bélgica, vamos á traducir el primero y el último párrafos, que dicen así:

«Las tentativas de sublevación política en España, acaban de ser reprimidas, y todo hace creer que el país va á entrar de nuevo en un período de paz y de tranquilidad. El momento es oportuno para ocuparnos de la Exposición Universal que ha de inaugurarse en Barcelona el 15 de Septiembre de 1887.»

«No insistiremos sobre la importancia que esta Exposición pueda tener para el desarrollo de nuestras relaciones comerciales; nos parece que nuestros comerciantes y nuestros industriales deben tomar en ella una importante participación.»

El *Petit Mousse de Marseille*, que es muy considerado en el mundo comercial, dedica á la Exposición de Barcelona un sentido artículo en que se lee lo siguiente:

«Nunca aconsejaremos bastante á los negociantes franceses respondan al llamamiento que la nación española dirige á todos los países.

»El pueblo francés, y Marsella en particular, multiplicarán sus operaciones mercantiles con dicha gran ciudad, que contiene una colonia francesa numerosísima. Basta haber pasado por la *Rambla*, para comprender que Barcelona es un pueblo de hermanos.

»Además, la España es una potencia latina y tiene derecho á todas nuestras simpatías.»

NOTICIAS

HABIÉNDONOS preguntado algunos de nuestros suscritores que desean concurrir á la Exposición, si al solicitar espacio para el emplazamiento de sus productos, es necesario dirigirse á alguna agencia determinada, creemos oportuno manifestar que la Junta Directiva no ha concedido carácter exclusivo á ninguna, con el objeto de que puedan todas trabajar libremente y aceptar la representación de los expositores que en ella depositen su confianza.

En cuanto á los pedidos de admisión, los expositores deben dirigirlos, ya sea directamente, ya sea por conducto de su representante, al *Señor Secretario de la Junta Directiva, Oficinas de la Exposición Universal*, según el art. 21 del Reglamento general.

Uno de los *barnums* de más empresa, Mr. Carl Hagenbeck, de Hamburgo, ha presentado á la Junta Directiva una proposición para instalar en el recinto de nuestra Exposición Universal, una *población singhalesa en miniatura*, aunque no tan pequeña que deje de ocupar un espacio considerable.

En ella habrá, si el proyecto se realiza, 40 *singhaleses* con sus familias, habitantes de Ceylán; ocho ó diez elefantes amaestrados, siendo la mayor parte de ellos de seis á nueve pies de altura; diez zebús, bueyes de Ceylán, de diferentes variedades, cuya altura varía entre tres y cinco pies. Contendrá, además, una interesantísima colección etnológica, otra fotográfica, no menos curiosa, de las mejores vistas de

aquella isla, y una exposición muy completa de los productos de la misma.

Entre dichos indígenas, hay cuidadores de elefantes, guaidores de zebús, médico con su botica, bailarines de ambos sexos que ejecutan danzas religiosas y profanas, varios juglares y encantadoras de serpientes, etc., etc.

Los *singhaleses* viven en cuevas, y Mr. Carl Hagenbeck lleva consigo el material necesario para construir las con rigurosa propiedad. En medio de las cuevas se elevará un templo consagrado al culto de la religión que profesan.

Aunque el empresario se muestra algo exigente en sus proposiciones, es muy probable que Barcelona vea en su Exposición ese curiosísimo espectáculo, trasunto fiel de los usos y costumbres de uno de los pueblos menos conocidos de nuestras antípodas; espectáculo que está causando sensación en París, hasta el extremo de haberlo visitado en poco tiempo más de 600,000 personas.

El arquitecto Sr. Gustá y Bondía está practicando con toda actividad los estudios convenientes, á fin de habilitar para fiestas y conferencias en la próxima Exposición el *umbráculo* cedido por el Excelentísimo Ayuntamiento.

Se ha comentado de diferentes modos la relativa lentitud con que últimamente se han continuado las obras del Gran Palacio de la Industria y del Comercio, y á fin de evitar torcidas interpretaciones, creemos oportuno explicar el motivo, ya conocido particularmente de las muchas personas que con frecuencia acuden á las oficinas de la Exposición.

La Empresa General de construcciones de la misma, tenía comprada y á punto de embarcarla en Trieste, la madera destinada á los gigantescos armazones de dicho Palacio; pero estalló el cólera en aquel puerto y no se encontraron buques para el transporte por estar obligados á hacer cuarentena en Mahón, cuyo lazareto goza en el extranjero de tan triste fama, que su solo nombre horroriza á la gente de mar.

Por fin se ha logrado convencer á varios capitanes de las mejoras introducidas en el lazareto menorquín, y aunque á costa de considerables sacrificios, se han fletado dos vapores, que ya estarán haciendo la cuarentena reglamentaria cuando nuestros lectores lean estas líneas.

Como la Empresa General de construcciones ha de terminar las obras del Gran Palacio en un plazo fijo, tendrá que recuperar el tiempo perdido y á este efecto cuenta ya con dos brigadas suplementarias de 200 operarios cada una, que adelantarán con extraordinaria rapidez los trabajos empezados.

El periódico más popular del mundo, que tira diariamente el prodigioso número de 800,000 ejemplares, el *Petit-Journal*, de París, ha dado á los cuatro vientos de la publicidad la noticia del proyecto de Mr. Lapierre, publicando un artículo titulado *La Torre de Barcelona*.

A consecuencia de este artículo, el Director de trabajos de la Exposición ha recibido una infinidad de cartas de periódicos de todos países, que piden informes, ofrecen servicios, ó proponen medios de ejecución para realizar tan gigantesca obra.

Esto prueba el eco inmenso que en todas partes tiene el *Petit-Journal*.

El Gobierno belga, ha aprobado definitivamente el proyecto de una *Exposición internacional de materiales de guerra* que se celebrará en Bruselas en el año 1888.

Formarán parte de ella todos los armamentos modernos para la guerra de tierra y mar, las armas antiguas de todos los principales museos de Europa, y además una inmensa galería de cuadros representan-

do unos las más famosas batallas y siendo otros retratos de los militares que más se han distinguido en todos los países y edades.

Para ello se cuenta con el capital necesario, que importa una suma de gran consideración.

La Compañía *Tobboggaming* de Londres, ha escrito directamente á la Junta Directiva de la Exposición su deseo de exhibir y explotar en los jardines del Parque un *Tobboggaming* (trineo) de que tiene patente exclusiva, indicando el espacio de terreno que para ello necesitaria.

El *Tobboggaming* es una diversión agradablemente higiénica, de que pueden disfrutar los jóvenes y viejos de ambos sexos. En un principio se aplicaba sólo á collados ó pendientes naturales; pero recientemente se ha construido una verdadera montaña artificial de madera donde puede remontarse fácilmente y descender con la rapidez del cohete.

Es un recreo muy popular y está previsto todo para que no puedan ocurrir accidentes desgraciados. Hay sociedades de *Sport* especiales para el fomento de esta diversión. En algunos puntos, como en Canadá, se entregan á ella los aficionados, de noche con antorchas encendidas, lo cual atrae multitud de espectadores. La impresión que se siente al atravesar con tanta rapidez el aire, es sumamente agradable é higiénica para las personas delicadas y en particular para los jóvenes de débil constitución. En los Estados Unidos se ha generalizado tanto esta diversión, que es hoy el *Sport* favorito del bello sexo.

La fuerza motriz en la Exposición de Barcelona.—En el número de los importantes constructores mecánicos que aportan su concurso á esta Exposición, tenemos el gusto de anunciar que la gran casa francesa de construcción de calderas de vapor *Belleville y C.^o*, instalará y hará funcionar varios tipos de sus generadores tubulares, representando una fuerza de 300 caballos por lo menos.

Esta fuerza enorme se empleará durante el día en dar movimiento á las diversas máquinas que funcionan en las respectivas galerías, y por la noche se utilizará como generadora del alumbrado eléctrico.

Las calderas y las máquinas *Belleville* no serán las únicas empleadas en la Exposición. La importante casa *Collet*, de París, instalará varias calderas y máquinas de su fabricación y de fuerza considerable. Varias otras casas inglesas de primer orden han hecho ofrecimientos análogos.

Se puede calcular que será de unos 4,000 caballos la fuerza motriz total que se empleará en la Exposición de Barcelona.

En el sentir general, la mayor dificultad que ofrece la Exposición de Barcelona es la escasez de cómodos albergues para los forasteros que en número incalculable han de visitarla; cosa que en el nuestro particular no tiene la importancia que se cree.

Ya en otra ocasión dijimos que la Junta Directiva, celosa del buen nombre de esta hospitalaria ciudad, según el calificativo de un inmortal escritor, no había echado en olvido este punto, por juzgarlo digno de consideración especial, y que en principio tenía estudiada la manera de recibir y alojar decorosamente á cuantos la visiten con motivo del próximo concurso; pero aún prescindiendo de eso, tenemos á la vista datos que nos demuestran la facilidad de hospedarlos, por iniciativa particular y con seguro provecho.

Barcelona cuenta en el día con 1,880 pisos desalquilados y según la marcha progresiva de la edificación, esta cifra habrá aumentado bastante en la época de la Exposición. Positivamente no faltarán particulares ó empresas que, deseados de realizar un buen negocio, amueblen muchos de ellos conforme á su cabida y situación, de manera que haya para todas las clases y categorías, á fin de cederlos en absoluto, facilitar dormitorios ó tomar pupilos con

asistencia completa. Desde luego en nuestra capital existen infinidad de fondas y casas de huéspedes, de las cuales muy pocas tienen ocupadas todas sus habitaciones, pudiendo por consiguiente admitir otra parte considerable de forasteros cuando llegue la ocasión. Agréguese á esto que muchos de los visitantes cuentan en Barcelona con familia, parientes ó amigos, á cuyos domicilios irán de fijo á parar, y la suma de esos diversos elementos, con elocuencia matemática, desvanecerá las dudas que sobre el modo de recibir á nuestros favorecedores se han originado.

Amberes, al celebrar su Exposición Universal, pudo en un momento dado, proporcionar albergue á 30,000 forasteros; téngase presente que su población es apenas la mitad de la nuestra, y sin grandes esfuerzos se calculará el número de los que podremos albergar nosotros.

Conforme ofrecimos á nuestros lectores, en este número publicamos el plano general de la Exposición en colores, para que á primera vista puedan formar idea exacta de la extensión mínima que ésta ocupará y de su acertada distribución.

Excusamos describirlo minuciosamente, por creerlo innecesario, toda vez que en él vienen perfectamente señalados los distintos edificios principales de que la Exposición constará y la parte de anexos, susceptible hasta el último instante de modificación ó de aumento, según sean las necesidades que se vayan presentando.

Descritos particularmente casi todos los edificios principales, nos limitaremos por hoy á decir cuatro palabras acerca del que lleva por título *Pabellón de León XIII*, al cual se refería una noticia apuntada en el número anterior.

Este edificio, llamado sin disputa á merecer un lugar de preferencia en la atención general, está destinado á la *Historia política y social del papado y culto católico desde su origen hasta nuestros días*, y contendrá una verdadera profusión de objetos sagrados, arqueológicos, científicos, literarios y artísticos relacionados con ella. Más adelante nos ocuparemos del particular con la detención que merece, repitiendo, sin embargo, que esa instalación, por lo original, importante, instructiva y curiosa será una de las que mayor realce presten á nuestro gran Certámen.

Podemos asegurar que en el recinto de la Exposición, se instalarán varios servicios telefónicos gratuitos para uso del público en general.

El Ministro de Correos y Telégrafos francés, á petición de su colega el de Comercio y de la Industria, acaba de tomar una resolución, concediendo la franquicia postal á las cartas expedidas para los diferentes servicios de la Exposición de 1889, á los expositores, contratistas y otras personas especialmente determinadas en el decreto.

El vendaval del sábado último, cuyos efectos se han dejado sentir en toda la comarca de Barcelona, causando destrozos innumerables, ha pasado sin casi dejar huella en los edificios de la Exposición. Solamente el pabellón de Bellas Artes, donde aún no estaban colocados los tornapuntas que han de ligar la cubierta con los muros laterales, ha sufrido algo, ladeándose un tanto parte de la fachada que mira al Salón de San Juan.

El arreglo de este ligero percance es tan sumamente fácil, que creemos estará ya realizado cuando el público tenga conocimiento del desperfecto.

LIBROS PRESENTADOS.—Como el objeto de nuestro periódico no se opone á que emitamos juicios críticos sobre las obras que en lo sucesivo se publiquen, ofrecemos ocuparnos, con la extensión que por su importancia requieran, de todas aquellas cuyos autores ó editores remitan dos ejemplares á esta Dirección.